

C.A. 3/13

Quetzaltenango 13 Febrero 1943.

Querida esposa e hijo: la suelta en mi poder y como siempre, junto con ella la alegría de saberlos buenos. Estoy muy contento por todo lo que me dices del pequeño, pero no se lo digas a él, pues no quiero que haga mal el bicho para hacer-te enfadar, pues, ya me supongo que no te debe agradar mucho cuando llega a casa con los zapatos rotos y la cara marcada por ans diablicas, aunque en parte, estoy seguro entera satisfacción como yo lo estoy, de tener un hijo como ese. Con respecto a lo que me dices de un peso, no se que de verte, aunque me parece que por lo alto que es, unos kilos, mas, no le perjudican del todo mal. Lo cierto es que no he aumentado nada, pero continúo bien, con bastante frío y los manos llenas de sabandijas; así es que regularmente me peso todas las mañanas metido en la cama y a aguardar que vengan los buches, que creo que los estoy aguardando con unas ansias locas, ya que junto con ellos, estoy seguro vendría, cada vez mas cercano, el momento de abrazarlos. Me alegro lo que me dices del pequeño de mi hermana. ¿Ya empieza a andar?

De todos daría muchos recuerdos, y en particular a mi padre y a la Juana y a tu tía y hermanos. Para vosotros un fuerte abrazo y muchos besos de suelta

Dr. Alvarado